

JACULATORIAS.

Notum mihi fac, Domine, finem meum, et numerum dierum meorum quis est: ut sciam quid desit mihi.
Salmo 38.

Señor, dadme á conocer mi fin, y cuál es el número de mis dias, para que conozca su brevedad.

Ecce mensurabiles posuisti dies meos: et substantia mea tanquam nihilum ante te. Ibid.

Habeis puesto limites á mis dias, los habeis reducido á una medida muy corta, y la duracion de mi ser es como una nada á vuestros ojos.

PROPOSITOS.

1. Acostúmbrate á mirar cada dia como el último de tu vida, y esto desde por la mañana. Dite á tí mismo: Dios me da todavía este dia para que obre mi salvacion No sé si veré el de mañana; pero este solo dia bien empleado me puede valer una eternidad de bienaventuranza y de gloria. Si Dios hiciese este favor á uno de aquellos que han acabado ya su carrera; si una alma saliese por un solo dia del infierno ó del purgatorio, con facultad de poder expiar sus pecados con la penitencia, y merecer el cielo, ¿qué no haria esta alma? ¿dejaría un solo momento vacío en un tiempo tan corto y tan precioso? Sin duda que no. Los mismos que están ya en la gloria tendrian por un favor inestimable el tener todavía un dia en que pudieran merecer algun nuevo grado de santidad que los uniese mas perfectamente con Dios. ¿Porqué has de usar tú de otro modo del tiempo? Aplica á este dia lo que dice el Sabio: No te prives de las ventajas del dia bueno, y no pierdas parte alguna del bien que Dios te hace: *Non defrauderis à die bono, et particula doni boni non te praterat.*

2. Aprovechate de las ocasiones que se te presentan de hacer algun bien; oye y sigue con una gran fidelidad la voz y las inspiraciones de Dios; propon no hacer cosa alguna por costumbre; obra siempre del modo mas excelente y mas perfecto; así lo aconseja el Sabio: *In omnibus operibus tuis præcellens esto* (1), Toma tambien este consejo del Eclesiástico: Haz al instante y sin dilacion todo el bien que puedas; porque en el infierno, adonde te conduce el mal empleo del tiempo, no habrá ni bien que hacer, ni razon de sabiduría, ni ciencia que te enseñe á hacerlo: *Quodcumque facere potest manus tua, instanter operare: quia nec opus, nec ratio, nec sapientia, nec scientia erunt apud inferos, quò tu properas* (2).

DIA TREINTA.

SAN SABINO, OBISPO, Y COMPAÑEROS MÁRTIRES.

Quizá no hubo jamás enemigos mas mortales y mas poderosos del nombre cristiano que el emperador Diocleciano, y Maximiano su compañero; pero tampoco estuvo jamás la religion cristiana ni mas triunfante ni mas gloriosa que bajo el reinado de estos dos emperadores. Proscribieron por edictos llenos de amenazas la religion cristiana en todas las provincias del imperio. El nombre cristiano vino á ser un nombre de infamia entre todos los paganos. Los siervos de Jesucristo vinieron á ser criminales, porque eran muy virtuosos, muy inocentes, muy religiosos y muy castos. Se quiso que fuera un delito capital en ellos el no asistir á los infames juegos públicos y al circo;

(1) Eccl. 33. -- (2) Eccl. 9.

y el furor de todo el infierno, desencadenado contra la santa ley, llegó á tal extremo, que se emplearon todas las fuerzas de aquel imperio que habia destruido todos los estados y subyugado todo el universo, para exterminar una religion que no se defendia sino corriendo á la muerte, y que no tenia otras armas sino una invencible paciencia, ni otros apoyos que la confianza en Jesucristo. Se levantaron en todas las ciudades, en todas las villas, en todas las aldeas horcas y cadalsos para quitar la vida á todos los cristianos, sin otro delito que el no ser infieles: no se veia en todas partes otra cosa sino fuegos encendidos, ecúleos, calderas de aceite hirviendo, uñas de hierro, torturas. Pero en medio de esta universal carniceria de cristianos, en medio de esta horrible matanza, jamás hubo mas héroes cristianos, ni mayor número de mártires; su sangre hacia aumentar cada dia el número de los fieles. El infierno agotó su rabia, su malicia, sus artificios, su crueldad para acabar con el nombre cristiano; pero lo que sucedió, fué que el paganismo se extinguió, el imperio romano se vió destruido, y la religion cristiana se estableció sobre sus ruinas. Quizá no hubiera la Iglesia poblado el cielo con mas de diez y ocho millones de mártires, si no hubiera habido Nerones, Dioclecianos, Maximianos y otros mil enemigos del nombre cristiano.

La rabia y la crueldad de los paganos contra los fieles habian llegado á tal exceso, que, habiendo resuelto Maximiano extinguir y exterminar de todo punto el nombre cristiano, mandó que en todos los mercados, en los molinos públicos, en los hornos, en los caminos, en todos los mesones, y junto á los manantiales de agua, en los rios, en las fuentes hubiese pequeños idolos, y que nadie pudiese tomar agua, hacer moler ó comprar cosa alguna sin que hubiese adorado al idolo. La malicia del demonio no

habia hallado cosa mas diabólica ni mas propia para descubrir á los cristianos, ó hacerlos apostatar, que este impio artificio. Pero el Señor, que vela sin cesar sobre sus siervos, proporcionó los socorros á las necesidades. En una tiranía, capaz de hacer titubear á las mas fuertes columnas, levantó hombres extraordinarios, que con su intrepidez, su virtud milagrosa, su habilidad, su zelo y sus trabajos apostólicos supieron alentar tan bien á los fieles en aquellas terribles extremidades, supieron sostenerlos tan bien, animarlos y ayudarlos, que todos los lazos y artificios del infierno vinieron á ser inútiles y de ningun provecho.

Uno de los mas ilustres de estos héroes cristianos fué el admirable san Sabino, obispo de Espoleto en Umbria. Las actas de su martirio no nos dicen ni su nacimiento, ni su pais, ni el tiempo de su consagracion. Solo se sabe que era obispo de Espoleto cuando el emperador Maximiano llevó su rabia y su persecucion contra los cristianos hasta los últimos excesos. San Sabino habia dispuesto á los fieles mucho tiempo habia contra todo el furor del paganismo con sus instrucciones, sus cuidados y sus trabajos apostólicos. La pureza de costumbres, la fe y el fervor reinaban en el rebaño por la larga solicitud del pastor, el que creyó que en el presente riesgo no debia limitar su zelo á solo Espoleto; y así corrió todas las ciudades y pueblos de la provincia, consolando á unos, alentando á otros, y asistiendo á todos con sus consejos, con sus exhortaciones, con los sacramentos, y con todós aquellos socorros que puede procurar á las almas un hombre verdaderamente apostólico.

Sus infatigables trabajos no dejaron de producir frutos maravillosos; pasma el ver que un medio tan eficaz como el que habia empleado la malicia pagana

contra los cristianos se hubiese hecho inútil. Se hicieron furiosas averiguaciones y pesquisas sin término para descubrir por qué artificio permanecían constantes en su religion los cristianos. Se descubrió este artificio; se supo que el obispo Sabino tenia él solo mas eficacia para animar y hacer inflexibles á los cristianos en su fe, que todos los edictos de los emperadores, todos sus tormentos y todos sus artificios para perderlos.

Noticioso de ello Venustiano, gobernador de la Toscana, detuvo bien pronto este dichoso progreso. Habiendo sabido que nuestro santo estaba en Asís, y que no cesaba día y noche de consolar y animar á los cristianos, á los que iba á alentar hasta en las cuevas subterráneas, se fué á Asís precipitadamente, y habiéndole encontrado en el glorioso ejercicio de su zelo con dos de sus diáconos, Exuperancio y Marcelo, los hizo prender con algunos otros de su clero; y habiéndolos cargado de cadenas, los encerró en una horrorosa prision. Pocos dias despues envió por los santos prisioneros para que comparecieran ante él, y despues de haberles echado en cara la osadia con que habian menospreciado hasta entonces las órdenes del emperador, les mandó que adorasen allí mismo una pequeña estatua de Júpiter, hecha de coral y cubierta de una tela de oro que estaba en su gabinete. San Sabino, inflamado de un nuevo zelo y de una viva fe, tomó el idolo en sus manos, y arrojándole á tierra con menosprecio, le hizo pedazos.

Esta generosa accion irritó tanto á Venustiano, que allí mismo hizo cortar las dos manos al santo obispo, y extender sobre el ecúleo á Exuperancio y á Marcelo, donde los hizo moler á palos, despedazar con uñas de hierro, y quemar con tizones encendidos hasta que hubieron exhalado el espíritu al rigor de estos horribles suplicios. San Sabino, que, hallándose pre-

sente á todo, no cesó de animarlos al martirio durante todo el tiempo de los tormentos, fué vuelto á la cárcel, donde se habia resuelto dejarle morir entre los agudos dolores que le causaba la cortadura de ambas manos, y de pura miseria; pero la Providencia divina proveyó á todo.

Serena, viuda de ilustre nacimiento, y que poseia grandes riquezas, las que únicamente empleaba en alivio de los santos confesores, siendo cristiana mucho tiempo habia, le asistió y le suministró lo necesario. Su generosa piedad no estuvo mucho tiempo sin recompensa. Tenia un sobrino ciego llamado Prisciliano; le llevó al santo, quien, habiendo hecho una breve oracion por él, le alcanzó allí mismo la vista. Este milagro fué causa de que se convirtieran quince presos que habian sido testigos de él. El gobernador Venustiano habia dejado descansar al santo treinta dias, por el motivo de un grande mal de ojos que le habia puesto á pique de perder la vista. Siendo inútiles todos los remedios que se le aplicaban, y creciendo el dolor cada dia, fueron á decirle que el obispo Sabino acababa de dar vista á un ciego. El temor de perder los ojos, y el dolor agudo que le atormentaba, le obligaron á ir á la cárcel á ver al santo obispo; fué allá con su mujer y dos hijos, y encarándose con el santo, le dijo: Os ruego humildemente os olvideis de los tormentos que os he hecho sufrir, y tengais á bien darme algun alivio en el insoportable dolor que padezco. San Sabino le respondió que, si queria creer en Jesucristo y hacerse bautizar con toda su familia, al punto quedaria perfectamente sano. Venustiano aceptó el partido; y arrojando al rio los pedazos del idolo de coral que nuestro santo habia roto, le pidió le instruyera en la fe, y al instante se halló curado, y recibió el bautismo: su mujer y toda su familia participaron de la misma dicha;

lo que habiendo venido á noticia del emperador, mandó que ó negasen al instante la fe de Jesucristo, ó que se les cortase á todos la cabeza. La constancia en la fe hizo en ellos otros tantos mártires; y san Sabino tuvo el dulce consuelo de ver á este dichoso escuadron coronado antes que él con la diadema del martirio.

Lucio, sucesor de Venustiano en el cargo del gobierno, hizo que condujeran á Espoleto á san Sabino: le instó fuertemente á que se sometiera á la voluntad del emperador; pero viendo que así sus promesas como sus amenazas eran inútiles, le hizo azotar con látigos forrados de plomo, cuya orden fué ejecutada con tanta barbarie, que el santo espiró entre los golpes. El martirologio romano pone este glorioso martirio el día 30 de diciembre. Su santo cuerpo fué llevado durante la noche por la virtuosa Serena, la que le enterró á media legua de la ciudad, y con él las manos que habia conseguido por dinero y habia embalsamado. Con el tiempo se edificó una magnífica iglesia sobre su sepulcro; y muchas ciudades de Italia se glorían de tener algunas porciones de sus reliquias.

La misa que se dice en honra de este santo es del comun de un mártir pontífice, y la oracion la siguiente.

Infirmítatem nostram respice, omnipotens Deus; et quia pondus propriæ actionis gravat; beati Sabini martyris tui atque pontificis intercessio gloriosa nos protegat. Per Dominum nostrum...

Dios omnipotente, mirad con piedad nuestra flaqueza; y por cuanto el peso de nuestros pecados nos abrumba, haced que seamos fortificados por la gloriosa intercesión del bienaventurado Sabino, vuestro mártir y pontífice. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 10 del apóstol san Pablo á los Romanos.

Fratres : Voluntas quidem cordis mei, et obsecratio ad Deum, sit pro illis in salutem. Testimonium enim perhibeo illis, quòd æmulationem Dei habent, sed non secundùm scientiam. Ignorantes enim justitiam Dei, et suam quærentes statuere, justitiæ Dei non sunt subjecti. Finis enim legis, Christus, ad justitiam omni credenti.

Hermanos : El deseo de mi corazon, y la oracion que yo hago á Dios es para la salud de ellos, porque yo les doy testimonio de que tienen zelo de Dios; pero no segun la ciencia. Pues no conociendo la justicia de Dios, y pretendiendo establecer la suya, no se han sujetado á la justicia de Dios. Porque Cristo es el fin de la ley para la justicia de todo el que cree.

NOTA.

« En este capitulo de su carta ruega san Pablo por » los judios, los que dice tienen zelo de Dios y de » la ley, pero no segun ciencia; porque, ignorando » que Jesucristo es el fin de la ley, buscan la justicia » por medio de las obras de la ley. »

REFLEXIONES.

Deseo su salvacion con todo mi corazon. El verdadero zelo es tierno y paciente; un ministro del Evangelio, animado de este zelo, lejos de acobardarse al ver la inutilidad de sus trabajos, multiplica sus votos y sus oraciones por los pecadores; desconfiamos de un zelo que se irrita contra el pecador tanto como contra el pecado. El zelo duro y amargo no es propiamente otra cosa que una pasion maligna que se disfraza con el nombre de zelo para poder satisfacerse sin vergüenza, y que introduce su veneno por entre una mascarilla de caridad. El verdadero zelo jamás

se halló junto con el espíritu de venganza, ni con el espíritu de partido. Este zelo es vivo y ardiente, pero nunca es acre. Los dos apóstoles, todavía imperfectos, querían hacer bajar fuego del cielo para exterminar un pueblo de Samaria que no había querido admitir al Salvador. Pero Jesucristo les dijo: No sabéis de qué espíritu estais animados cuando así habláis. De este mismo espíritu están animados todos los que tienen un zelo picante y acre. La mansedumbre, la humildad de corazón, la compasión de los pecadores y la misericordia son el carácter y el distintivo de todos los hombres apostólicos. Esa amargura en el zelo nace ordinariamente de un espíritu orgulloso y de un corazón corrompido. *Les confieso que tienen zelo por la ley*, dice el Apóstol; *pero este zelo no es según ciencia*. Tal es el carácter de los defensores de la verdad, que al mismo tiempo que se les persigue hasta el exceso, y se les censuran sus más santas acciones, disculpan el furor y la ceguedad de sus perseguidores. Pero por lo mismo hacen sin querer más visible su virtud y la malicia de sus enemigos; hacen su propia apología, queriendo hacer la de los otros. ¡A qué excesos, gran Dios, no se deja llevar el zelo que no es según ciencia! ¿Y quién es capaz de detenerle? La conciencia y la religión, que sirven de freno á las otras pasiones, le sirven de aguijón, y en el mismo delito le inspiran la seguridad que acompaña á las acciones más santas. Los pretendidos hombres de bien, y en la realidad hombres de partido, son los que están así engañados y seducidos: á todos los otros los tienen por impostores y seductores. A la verdad, en un falso zelo hay siempre mucha ignorancia; pero todavía más orgullo y más deseo de la independencia. El judío, tan orgulloso como el pelagiano, no atribuye su justicia sino á sus obras. El novador libertino no la atribuye sino á su

fe, el verdadero y humilde atribuye la suya á la fe y á la gracia, á la que no hace más que cooperar con sus obras. De este modo no tiene de que gloriarse cuando es justo, y tiene de que humillarse cuando es pecador. La ley no fué dada sino para conocer al Mesías, para confirmar las promesas que se habían hecho, para trazar las figuras que le representaban, y para salvar á los que creían en él aun antes de su venida. Es el conocimiento de Jesucristo aquella llave misteriosa de David, que abre el libro de la ley; y así, el judío que desconoce al que es el fin de la ley, no puede entrar en el espíritu de la ley, ni ser justificado por ella.

El evangelio es del cap. 14 de san Lucas.

In illo tempore, dixit Jesus turbis: Si quis venit ad me, et non edicit patrem suum, et matrem, et uxorem, et filios, et fratres, et sorores, adhuc autem et animam suam, non potest meus esse discipulus. Et qui non bajulat crucem suam, et venit post me, non potest meus esse discipulus. Quis enim ex vobis volens turrim ædificare, non prius sedens computat sumptus qui necessarii sunt, si habeat ad perficiendum; ne, posteaquam posuerit fundamentum, et non potuerit perficere, omnes qui vident, incipiant illudere ei, dicentes: Quia hic homo cepit ædificare, et non potuit consummare? Aut quis rex iturus committere bellum adversus alium regem, non sedens prius

En aquel tiempo, dijo Jesus á las turbas: Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, á su madre, á su mujer, sus hijos, sus hermanos y sus hermanas, y aun á su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no computa antes despacio los gastos que son necesarios para ver si tiene con qué acabarla, á fin de que, despues de hechos los cimientos, y no pudiendo concluirla, no digan todos los que la vieren: Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar? O ¿qué rey, debiendo ir á campaña contra otro rey, no medita antes con sosiero, si puede

cogitat, si possit cum decem millibus occurrere ei, qui cum viginti millibus venit ad se? Alioquin, adhuc illo longè agente, legationem mittens, rogat ea, quæ pacis sunt. Sic ergo omnis ex vobis, qui non renuntiat omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus.

presentarse con diez mil hombres al que viene contra él con veinte mil? De otra suerte, aun cuando esté muy lejos, le envía embajadores con proposiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia á todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

MEDITACION.

DEL PESAR QUE SE DEBE TENER AL FIN DEL AÑO DE HABER EMPLEADO MAL EL TIEMPO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que nuestra vida está compuesta de un número de años que, sucediéndose los unos á los otros, se escurren sin cesar, sin esperanza de ver jamás volver ningun día, ni una sola hora de todos ellos. Los años pasados están pasados, y nunca vuelven. Este número de días, de semanas, de meses y de años son aquel tiempo precioso dado por Dios á cada uno de nosotros, únicamente para obrar en ellos nuestra salvacion; son propiamente aquel talento multiplicado, ó á lo menos numeroso, segun plugo al padre de familias, con que es menester negociar, y de que necesariamente se ha de dar cuenta. Aunque nuestra vida hubiese de ser de las mas largas, hay una hora que debe ser la postrera, despues de la cual ya no hay mas tiempo: *Et tempus non erit amplius*. Desde que estamos en el mundo no ha habido un año que no haya sido el último para muchas gentes que se prometian todavía otros muchos. Y este que acabamos terminará la carrera de muchos que no verán el primer día del año próximo. Este año acaba para nosotros como para todos los otros. ¿Qué pesar, Dios mio, qué dolor para todos aquellos que quizá

han perdido todos los días! ¿No tengo yo nada que reprenderme sobre este artículo? Hé aqui que he llegado al fin de este año, cuyos días debia haberlos empleado todos en obrar mi salvacion. ¿Cuántos de estos días he empleado en este grande, en este importante y único negocio? He trabajado mucho por el mundo; pero ¿he ganado mucho para el cielo? Y si nada he hecho para la eternidad, hé aqui un año todo perdido. ¿Quién me ha dicho que mi salvacion no estaba ligada al buen uso que debia hacer de este año? ¿quién puede asegurarme que no dependia mi salvacion de mi fidelidad á las gracias que Dios me ha dado en el discurso de este año? ¿Qué dulce consuelo tendria yo ahora si hubiese empleado bien á lo menos la mayor parte de este año! Pero asimismo, ¿qué cruel pesar será el mio si mi conciencia me echa en cara un abuso continuo de todo este tiempo, y de todas estas gracias perdidas para siempre!

PUNTO SEGUNDO.

Considera las ocasiones y los medios que has tenido para obrar tu salvacion en todo el discurso de este año. Trae á la memoria todas las gracias que has recibido en él. ¿Cuántas inspiraciones, cuántos consejos saludables, cuántos buenos ejemplos, cuántas fiestas de religion, cuántos días de salvacion, cuántas ocasiones de hacer buenas obras! Todo te convida á convertirte, y tú has abusado de todo. La enfermedad te ponía delante de la vista la muerte, y la salud no se te habia concedido sino para hacer penitencia. La muerte inopinada de tus prójimos y de tus amigos te recordaba la tuya, y tú has abusado de todo. Los días de fiesta los has profanado por el mal uso que has hecho de ellos con tu ociosidad: tus diversiones lo han absorbido todo, y todo lo has perdido. Anda

ahora, y dile al mundo, por quien has trabajado, y á esos placeres pasados que tanto te han costado, que te indemnicen de la pérdida que has tenido, y que en cierto modo es irreparable. No hubo un dia de este año que no se te hubiese dado para obrar tu salvacion; ¿y en qué has empleado todos esos dias y todas esas horas? ¡Oh y qué dolor tan agudo, qué pesar tan amargo cuando se está sin esperanza de resarcirse de una pérdida, y cuando el arrepentimiento es estéril! Tal es el pesar que se tiene por haber perdido el tiempo. Podemos hacer una resolucion de emplear bien el tiempo que nos queda; pero todo nuestro arrepentimiento, por mas vivo que pueda ser, no puede hacer que el tiempo que se ha empleado mal no sea tiempo perdido. Sin embargo, una verdadera contricion puede en cierto modo disminuir esta pérdida, ó á lo menos compensarla con el buen empleo de todos los momentos venideros.

Este es, Señor, el solo recurso que me queda. Me pesa en el alma haber perdido un año tan bello; pero espero en vuestra gracia que el buen uso que haré de estos dos últimos dias y de todo el resto de mi vida me consolará sobre la pérdida de tan bellos dias.

JACULATORIAS.

Recoqitabo tibi omnes annos meos in amaritudine anime mee. Isai. 38.

Señor, mi corazon se llena de amargura al pensar en tantos años como he perdido.

Vivens, vivens ipse confitebitur tibi, sicut et ego hodie. Ibidem.

Yo os prometo, Señor, no perder de hoy en adelante dia alguno de mi vida, y emplear en vuestra gloria y en mi salvacion todo el tiempo que me queda hasta la muerte.

PROPOSITOS.

1. La pérdida del tiempo es irreparable, pero puede sacarse de ella algun fruto. ¿Has perdido infelizmente casi todo el año que acaba? No pierdas á lo menos los dos últimos dias que quedan; empléalos todos en indemnizarte de los dias perdidos. Empieza pidiendo perdon á Dios del tiempo que has perdido en todo este año, y ten de ello verdadero pesar y una sincera contricion. Haz una confesion de las principales faltas y culpas de todo este año, y acúsate con vivo arrepentimiento del tiempo perdido. Ten media hora de meditacion esta mañana; el primer punto de la meditacion de este dia puede ser sobre las faltas del año pasado, y el segundo sobre cómo has de emplear estos dos dias en oracion y en ejercicios de buenas obras; y ten el consuelo de pasar cristianamente á lo menos estos dos dias últimos.

2. No dejes de ir á dar una especie de satisfaccion á las iglesias donde has estado con menos respeto durante el año; ni dejes de reconciliarte con tus enemigos, si los tienes. Repara hoy, por la devocion con que hicieres tus oraciones, las que has hecho con tan poca religion. Oye, si puedes, muchas misas, y repara por todos medios tus irregularidades pasadas.

LA TRASLACION DE SANTIAGO.

Una de las festividades en que mas consuelo tiene la iglesia de España es la del presente dia, en que celebra aquellos prodigios que le hicieron poseer el tesoro del cuerpo sagrado de su Apóstol, y los muchos con que en los tiempos sucesivos la ha favorecido el cielo. La relacion de este hecho, deducida de